



La Habana, Julio 26, 36.

Muy querida Gabriela:

Imagine la alegría de su carta y la emoción mayor de su poema! Qué tanta gratitud le debo! Antes veros con las mujeres que ha escrito Gabriela Mistral. No hay que decir más. Poesía iluminada, sí, de vez maternal y saber de llamas. Nuestras palmas, que tienen desde Heredia ilustre linaje africo, jamás han sido vistas y sentidas como en sus versos. Estoy con ellas como muchachos con zapatos nuevos y se les ha leído a la mejor de aquí. Todas han aplaudido con ardor. Me temo de gran artista que tiene usted por su obra debe abandonarla. Y saber que ha dado a Cuba una de las mejores muestras de su creación. Cuba le agradece con orgullo.

Me conmovieron esas versos que hice al recibir aquella sencilla tallada por mí en presidio. Como no guarda ningún respeto por su opinión cuando juzga sus cosas, le ruego no envíe aquella. Entonces podré decir si hubo acierto o no. ¿Se olvidará de complacerme?

Acabo de escribir a Rafael Hollidore. Me esperé su permiso porque creo que sobre cuando se trata de poner en bien a dos amigos queridos. Rafael entenderá y dará las cosas por resueltas. Me lo creo hombre para persistir en pequeños roncadores y más cuando, como aquí, la razón es débil y delicada. Déle todo por terminado.

Supongo a Palmira, nuestra querida y recordada Palmira, en su legación bogotana. Me hace una semana le escribí. Marchaba para México una de las mejores mujeres de Cuba, Rosita Leclero, y quise que Palmira la recomendará a sus amigos allí. Rosita va para servir en la Escuela Normal Rural de Querétaro. La peliti-quencia infecta del Sr. Anaya Murillo y sus compinches cobró a Rosita de su aula. La repedición se vanía sine en premeas. Y ella decidió ganar la vida entre las mentes mexicanas. Creo recordar que usted conoce el mérito de Rosita. Si hace un año en sus trabajos y le recuerda a sus compañeros mexicanos, tendrá, tendremos, que añadir más gratitud a la que ya le tenemos. Hágale.

Bien que vaya a su lado Marget Arce, mujer de bello talento y, — al quererla a usted, — de espíritu magnífico. Le será compañía y descanse. Hágale que le estime en mucho su referencia a mí en el estudio sobre la poesía negra que dió en la revista del Ateneo de Puerto Rico. Si el trabajo pelítico no le tuviera sin respire hubiera ya comentado ese ensayo de Marget, que tan sugestivos ostados ofrece. Quisiera le haga algún día. He entregado el trabajo a Fernando Ortiz para que le reproduzca en su Revista Hispánica. Pero me olvido de decirle que le que más le de estimarlo en la vida es el cuidado por usted y la ternura que ponga a su servicio. Sé como tiene usted ocupaciones y preocupaciones. Me le pide, por eso, correspondencia frecuente. El tiempo que pudiera dedicarme está mujer en su trabajo, ~~del cual~~ en el que verá siempre su ejemplar cariño. Que Marget me diga, — y eso basta, — que usted está asistida de entusiasmo y salud.

Mi mujer pone en esta carta su recuerdo mayor. Yo la admiro, la devoción entrañable y la gratitud reconocida. Ordene a

Juan Marinello
Me pide usted que haga en Puerto Rico. Estoy haciendo lo que puedo, que no es mucho. La

[Carta] 1936 jul. 26, La Habana [a] Gabriela Mistral
 [manuscrito] Juan Marinello.

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1936 jul. 26, La Habana [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Juan Marinello. [2] p. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile